

Pequeño Inuit

Patricia Geis



COMBEL

Había una vez un niño que se llamaba Pequeño Inuit que vivía en Alaska con sus papás y sus dos hermanos mayores.

Un día, como cada día, Pequeño Inuit y sus hermanos salieron de su tipi y se fueron a pescar, cada uno por su lado.



Pequeño Inuit fue paseando hasta llegar al lago helado. Hizo un agujero en el hielo y tiró el anzuelo.



Esperó, y esperó y volvió a esperar y al cabo de mucho rato pescó un pez del tamaño de un palmo. Y como se estaba haciendo tarde, y estaba un poco lejos, decidió regresar al campamento.



Y fue caminando un buen trecho hasta que se encontró a su hermano, el mediano.

—¿Cómo ha ido, hermano? ¿Has pescado algo?

—¡He pescado uno! —dijo Pequeño Inuit muy contento.

—¡Bah! ¡Qué poco! ¡Yo he pescado cuatro! —y le enseñó cuatro hermosos peces blancos.



Y Pequeño Inuit, que era muy orgulloso,
sin pensarlo dos veces dijo:

—¡Bah! ¡Qué pequeños! ¡Yo he pescado uno,
pero así de grande! —y abrió los brazos de par en par,
para impresionar a su hermano.

